

*Dar la otra mejilla*  
**UNA ABEJA  
EJEMPLAR**





Asegúrense de que ninguno  
pague mal por mal.  
Al contrario,  
procuren siempre hacer el bien,  
no sólo entre ustedes  
sino también a todos los demás.

## 1 Tesalonicenses 5:15

En el mundo diminuto de los insectos volaba Sonia, la abejita más sonriente del valle. Cada mañana Sonia levantaba sus potentes alas para volar sobre las amapolas y los geranios buscando algo de polen para llevar al panal.

Un día no muy soleado, la alegre abejita salió como siempre, cantando y agitando sus alas, con dirección a los campos de amapolas. Pero esa mañana un grupo de impertinentes abejorros decidió juntarse para malograr el día de Sonia.

—¡Bah!... ¡qué abeja tan corriente! — dijo el abejorro más grande—, las flores van a tener que esconderse cuando

aparezcas. Una abeja tan fea no podría recolectar la dulce miel de las amapolas.

—¡Es cierto! —dijo riendo el otro abejorro—, ¡qué abeja tan fea!

Sonia jamás había escuchado palabras tan duras de nadie, así que regresó muy confundida al panal, sin haber traído nada de polen.

Allí le esperaba Ricky, el líder de los recolectores, a quien Sonia respetaba mucho porque siempre le daba buenos consejos. Él siempre la felicitaba por toda la cantidad de polen que traía el panal.

—¿¡Sonia!?!... —dijo Ricky sorprendido al ver a la abeja con las manos vacías—, ¿qué pasó con el polen?, tú siempre traes mucho... ¿por qué has regresado tan pronto?

La abejita permaneció callada, con los ojos clavados en el piso y los labios pegados.

—¿Estás bien? ¿Te pasó algo?

Sonia no pudo aguantar más y, sollozando, decidió contarle todo.

—¿¡Qué!? —exclamó Ricky abriendo sus ojos de abeja—, ¿quiénes fueron los rufianes que te han tratado así?

—Pues... pues... ¡los abejorros!

—¿Abejorros?, ¿cuáles abejorros?

—Los que siempre vuelan cerca del campo de las amapolas —aseguró Sonia con el rostro decaído—. Ellos me dijeron que era una abeja demasiado fea, que ni siquiera debería salir del panal.

—¿Eso dijeron? ¡Ya verán esos mequetrefes!

Ricky tomó la mano de Sonia y fueron juntos a ver a los rufianes que habían hecho llorar a la pequeña Sonia. Cuando llegaron los encontraron bañados de lodo y llenos del olor más apestoso que Sonia había olfateado jamás.

—¿¡Eh!?!... ¿qué pasó aquí? —preguntó Ricky.

—Fueron las avispas —respondió uno de los abejorros con molestia y sin poder moverse con libertad a causa del lodo.

—Ahhh... jajaja... jejeje... jujuju —empezó a reír Ricky sin ningún control—, bien merecido se lo tenían... jijiji... jujuju. ¿Qué te parece Sonia?

Pero ella ya no estaba junto a Ricky. La pequeña abejita voló con urgencia hasta encontrar un poco de agua, la acumuló en una hoja y la llevó hasta donde estaban los malvados abejorros.

Cuando llegó, tomó algunas gotas y lavó las alas de cada uno para que al menos pudieran volver a volar.

—¡Ya está! —exclamó Sonia cuando terminó de lavarles las alas a todos—. Ahora podrán volar para ir a bañarse y quitarse ese apestoso olor.

Ellos no pudieron decir nada. Se

miraban unos a otros haciendo muecas, humillados y arrepentidos por haber maltratado a Sonia. El último de los abejorros, antes de volar, regresó la mirada a Sonia, y aunque no pudo decir nada, con su expresión parecía darle las gracias, o quizás le pedía perdón.

—¡Sonia!... —prorrumpió Ricky—, ¿por qué decidiste hacer esto?, ¿no fueron ellos los que te humillaron?

—¡Así es! —respondió la abejita dibujando una gran sonrisa en su rostro—, pero suficiente castigo y humillación tuvieron cuando las avispas les llenaron de ese repugnante lodo. ¡Vamos Ricky! Creo que todos aprendimos buenas lecciones hoy.

—¡Vamos! —respondió Ricky, pensando que hay muchos malandrines como los abejorros y las avispas, pero pocos seres compasivos como Sonia.

## **DIALOGA CON TUS HIJOS.**

- » ¿Cuál fue la lección que aprendieron los abejorros?
- » ¿Cuál fue la lección para Ricky?
- » ¿Qué piensas del ejemplo de Sonia, la abejita?



# EL JARDÍN DESTRUIDO

*Complicidad vs. Transparencia*





Al contrario, sean bondadosos entre ustedes, sean compasivos y perdónense las faltas los unos a los otros, de la misma manera que Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo.

**Efesios 4:32**

Susana, la maestra de Samantha, tuvo una idea genial: fabricó un jardín para que los alumnos pudieran aprender a sembrar todo tipo de plantas.

Les enseñó a cortar las hojas secas, limpiaba el resto de la planta con agua y luego rociaba un líquido especial para deshacerse de los bichos.

—¡Aprendan esto, niños! —decía moviendo sus manos de forma muy peculiar.

¡Cortar, limpiar, rociar!...

¡Cortar, limpiar, rociar!...

... ahí está el secreto para que sus plantas crezcan bellas.